

EXPERIENCIAS

de convivencia escolar

CAMINO PARA LLEGAR AL PLAN DE CONVIVENCIA

ANTONIO JESÚS BORRALLO ARIAS

EDUCADOR SOCIAL. JUNTA DE EXTREMADURA

QUIERE HACER UN PLAN DE CONVIVENCIA PARA SU CENTRO? PRIMER CONSEJO: OLVIDESE DE LA IDEA... AL MENOS DURANTE UN TIEMPO.

Lo que a continuación tiene es un ejemplo de cómo llegar a hacer un plan, pero no de esos de papel, que se acumulan al R.O.F., al D.O.C., al P.E.C... Sino uno real, adaptado a su centro.

El primer paso, como decía, es aparcar la idea. Un plan no es un programa con actividades, y aún menos unas actividades aisladas o un protocolo ante conductas perjudiciales para la convivencia, que, en el último caso, ya lo tenemos o lo podemos incluir en el R.O.F., si aún no está especificado.

COMENCEMOS...

Hace cinco años, las situaciones conflictivas diarias no nos permitían hacer nada más. En palabras de mi director, "lo urgente no nos permitía hacer lo importante". En palabras de un alumno, "si subo a la clase y le llamo hija de ... a la profesora vuelvo a bajar al momento" (respuesta que me dio cuando quise ejercer mi poder y que me invistiera de autoridad).

Nuestra estrategia inicial consistió en abstraerse de toda la problemática del centro, volviéndonos sordos ante expresiones negativas del tipo "el centro es..." y que se concretan, a su vez, en otras igualmente inútiles como "los profesores son...", "los alumnos...", "los padres..." (podrá terminarlas usted sin esfuerzo). Son frases que no le van a permitir ver más allá y que le perseguirán como fantasmas, más aún cuando se encuentre en un momento de crisis.

Hecho lo anterior, identificamos una sola problemática, se transformó en necesidad de mejora y se identificó un indicador objetivo. Dicho en otras palabras, elegimos una sola cuestión, la conflictividad en el edificio de primer ciclo de secundaria, y como indicador objetivo, la amonestación por escrito. A continuación, medimos este indicador en el tiempo, por aulas, por alumnos,.... y, primera sorpresa, las amonestaciones iban ascendiendo a lo largo del trimestre hasta llegar a los exámenes, momento en



que bajaban significativamente. Era evidente que existían factores que influían en la conflictividad. En este caso, ¿era posible que el hecho de que los alumnos estuvieran centrados en los exámenes hiciera que la conflictividad disminuyera? Si fuera así, y como hipótesis de trabajo, sería posible que teniendo a los alumnos "entretenidos" se facilitase la convivencia.

Con esa hipótesis nació el programa "viaja con la mente". En sus comienzos, un juego, pero, poco después, un programa de mejora de la convivencia que tenía en cuenta multitud de cuestiones difíciles de explicar ahora: trabajo en equipo, control entre iguales, refuerzos positivos, desincentivación de conductas no adecuadas, etc.

El "juego" trajo consigo otros efectos. Ayudó a que los alumnos estuvieran más satisfechos con la dinámica de clase y en el centro, los profesores comenzaron a relajarse, aparcando la dinámica de las amonestaciones y centrándose más en cuestiones como bromear con los alumnos acerca de cuestiones del juego o dialogar con ellos en situaciones de conflictos.

No fue un camino de rosas. De hecho, no todos apoyaron la idea ni lo hacen aún. Aquí no vamos a hacer cantos de sirenas.

Dos años después, "viaja con la mente" se convierte en un documento escrito que recoge la experiencia de ese tiempo y aglutina todas las pruebas que debían pasar los alumnos. Pruebas de lengua, matemáticas, inglés,... o de temas transversales que se enmarcaban en un hilo conductor diferente cada año (El Quijote y Mozart, aprove-

EXPERIENCIAS

El alumno ayudante pretende implicar a los alumnos en la propia gestión diaria del centro. No es un alumno mediador que se sienta junto con las partes a resolver problemas.

chando sus respectivas efemérides). Además, se incluye al personal de limpieza, ampliando el juego al mantenimiento del aula por los propios alumnos, con la obligación de que éstos no sólo trabajasen por equipos, sino que gestionaran sus aulas. ¿Ha escuchado decir eso de que los alumnos no pueden hacer tal o cual cosa? Pero, ¿les hemos dado la oportunidad de verdad? Déles la ocasión de autogestionar su clase, incentiveles y lo harán. Eso sí, no les obligue a hacerlo. En ese caso, conseguirá justo lo contrario.

En 2006 la Consejería de Educación de la Junta de Extremadura otorga al programa un reconocimiento dentro de los premios Joaquín Sama a la Innovación Educativa.

CRECEMOS EN MEDIDAS DE MEJORA DE LA CONVIVENCIA

Para entonces, el clima era propicio para plantear un nuevo reto: poner en marcha nuevos programas de mejora de la convivencia. 19 profesores, a los que tuve el privilegio de coordinar, trabajaron en varias ideas de las que se concretaron los programas del alumno ayudante, el aula 0 o aula de convivencia y el programa de acogida.

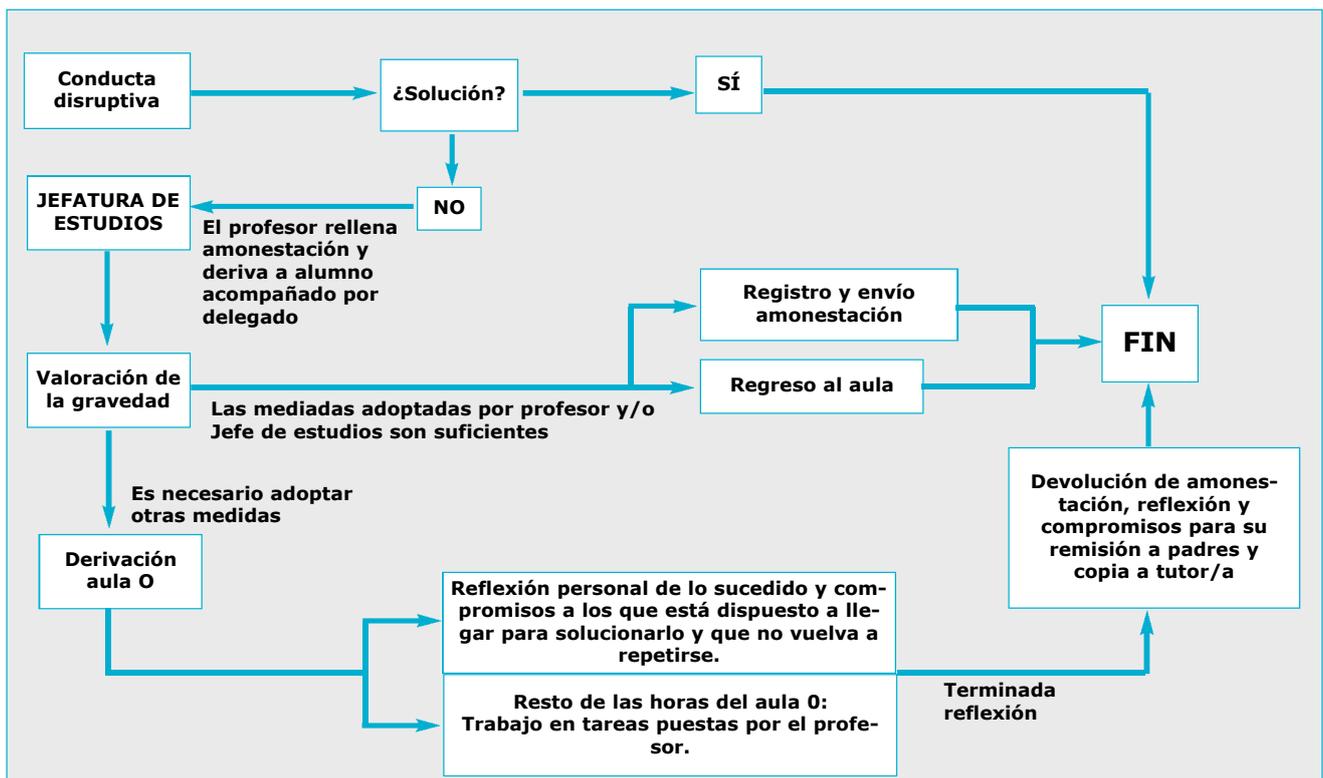
El alumno ayudante pretende implicar a los alumnos en la propia gestión diaria del centro. No es un alumno

mediador que se sienta junto con las partes a resolver problemas. Por decirlo de algún modo, es un nivel inferior. Una persona con autoridad, responsabilidad y formación específica que está atenta a los potenciales conflictos, a las posibles situaciones de aislamiento o marginación de compañeros,... Una vez a la semana estos alumnos se reúnen para formarse y tratar los temas que van surgiendo.

El aula 0 nació con la intención de solucionar la dinámica que se producía cuando se daban los comportamientos disruptivos. El resultado era alumno amonestado, más alterado y clase más difícil de controlar. Si las circunstancias lo requerían, sólo quedaba que el alumno saliera del aula con un destino poco claro (casi siempre Jefatura de Estudios o profesor de guardia). A eso se acumulaba la reclamación 7 días después de los padres que recibían la amonestación cuando el/la hijo/a ya había contado su batallita particular. En resumidas cuentas, un cúmulo de esfuerzos sin un objetivo claro, si no era el de la acumulación de amonestaciones para abrir expediente.

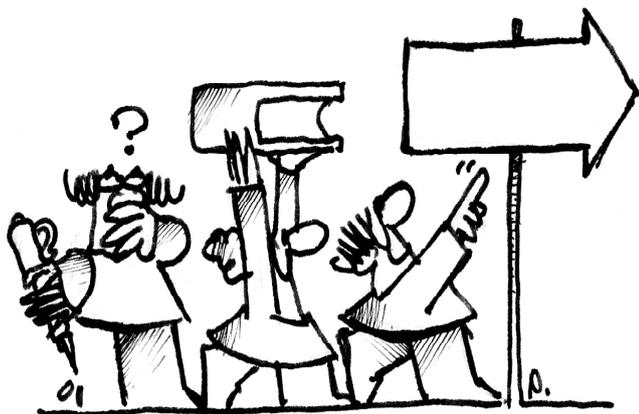
Puesto en marcha el programa, el procedimiento quedó como puede apreciarse en el cuadro que sigue.

No es infalible y requiere una serie de medidas complementarias, como la asignación de profesores a esta aula y su formación previa y seguimiento, así como la creación de documentos nuevos de trabajo y la adaptación de los existentes. Para nosotros supuso "cerrar el círculo", dando al alumno, al padre y al profesor la imagen de que después de la conducta va a suceder algo. Además, se mejoró considerablemente la coordinación profesor-jefe de estudios, se eliminaron los conflictos posteriores con padres,...



EXPERIENCIAS

de convivencia escolar



Tanto del alumno ayudante como del aula 0, le será sencillo encontrar bibliografía o recursos en Internet. Sin embargo, hay que advertir que eso es lo más peligroso. Si aceptamos una idea de un libro y la trasladamos a nuestro centro, incluso con los mismos documentos de apoyo, sorprendentemente, lo fácil es que no funcione.

PROGRAMA DE ACOGIDA

Dentro de él, además de otras cuestiones, están:

- **Acogida de los alumnos de primaria a secundaria**, con desplazamiento a los centros de primaria para hablar con padres y alumnos, recabando información útil a través de cuestionarios y resolviendo dudas. Poco después, los cuestionarios serán un instrumento muy valioso, puesto que son los primeros documentos que el tutor tendrá en una carpeta personal de su clase antes de que los alumnos se incorporen a las clases y donde podrá ir añadiendo los datos que estime oportuno para próximos cursos. Por decirlo de alguna forma, un expediente paralelo que acompaña al alumno según avanza en el centro y de gran utilidad para el docente.
- **Acogida de los profesores al centro.**
 - **Jornadas de acogida.** Inicio del curso sin clases regladas, sino con dos jornadas en las que los profesores y los alumnos toman contacto debatiendo las normas de convivencia que van a existir en el centro, dentro del marco legal.

Quizá nos equivocamos todos de objetivo, lo importante no es hacer un plan, lo importante es ser capaces de mejorar la convivencia. Si nos sale un plan, debemos estar satisfechos, pero igualmente lo estaremos si lo que nos sale es un programa.

Al finalizar este curso, el número total de amonestaciones fue de la mitad de las contabilizadas el año anterior. Objetivamente, un éxito.

En ese tiempo, los programas comenzaron a complementarse. Por ejemplo, alumnos ayudantes participaron en la acogida de los nuevos alumnos, participando en las reuniones con los padres en los colegios de primaria.

Ya habrá observado el crecimiento y la envergadura que comenzaba a tener las medidas de mejora de la convivencia. En aquel entonces, ya se habían asignado coordinadores a cada programa y definido multitud de cuestiones de organización que afectaban al centro y a documentos como el D.O.C.

LLEGAMOS AL PLAN DE CONVIVENCIA

El siguiente paso era evidente, ampliar las iniciativas de mejora con nuevas ideas y crear el plan de convivencia. ¡Ahora sí! Cuando todo estaba predispuesto para que se pudiera hacer desde nuestras necesidades.

El último año, casi cuarenta profesores (la mitad del claustro) trabajaron en ello. El resultado carece en sí mismo de valor real puesto que no es más que un documento que aglutina las líneas directrices generales y los programas, actividades y recursos, incluyendo ya la coordinación con agentes e instituciones externas.

Todo ello fruto del trabajo durante un curso en el que nos centramos en un pilar fundamental: preguntar cómo mejorar la convivencia a todos y cada uno de los implicados en el proceso educativo.

¡Y pensar que todo comenzó con un juego! ¿O todo fue una suma de pequeños movimientos intencionados hacia el resultado final?

Nuestro plan de convivencia es, o debería ser, un documento vivo. Nunca terminado. Si la convivencia se basa en las interacciones entre personas e instituciones y va mucho más allá de lo que muestran los medios de comunicación (agresiones, violencia,...), nuestro plan de convivencia debe ser un documento integrado en la organización de centro, transversal en todas sus dimensiones e incluido dentro de un objetivo aún más amplio: la mejora continua dentro de unos criterios de calidad.

Quizá nos equivocamos todos de objetivo, lo importante no es hacer un plan, lo importante es ser capaces de mejorar la convivencia. Si nos sale un plan, debemos estar satisfechos, pero igualmente lo estaremos si lo que nos sale es un programa.

Muchas cosas se quedan en los dedos sin trasladar a este texto: el documento base de trabajo con los pasos que nos sirvieron para hacer el plan de convivencia, la estrategia global de puesta en marcha de las acciones y programas,... Espero, sin embargo, que lo sí concretado le sea útil en su pequeña gran realidad diaria.■